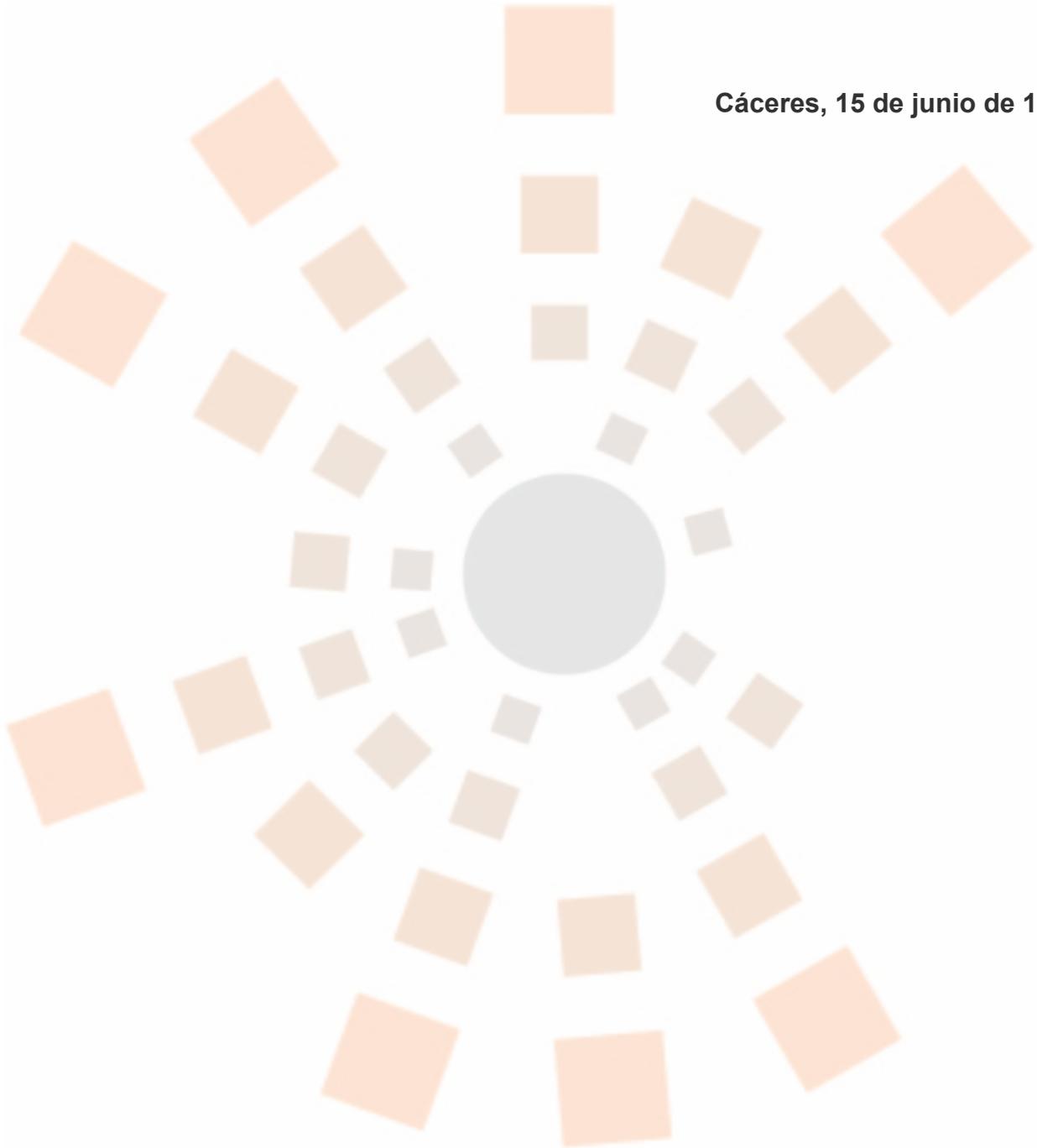


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA CLAUSURA DE LA SEMANA DEL MENOR

Cáceres, 15 de junio de 1985



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA CLAUSURA DE LA SEMANA DEL MENOR

Cáceres, 15 de junio de 1985

Estamos ya en la mitad del año dedicado a la Juventud. Un año, como todos los años dedicados a colectivos, en los que se hace muy poco; si acaso, autojustificarnos con una celebración por la falta de dedicación a ese colectivo.

En el caso de la juventud, colectivo importantísimo porque representa el futuro, los problemas son de todos conocidos, aunque no siempre reconocidos. Sobre todo, porque muchos de esos problemas tienen su origen en los propios hogares.

Por todo lo dicho, es un motivo de especial satisfacción para mí estar en la clausura de esta semana del menor, promovida por la Consejería de Emigración y Acción Social de la Junta de Extremadura, por lo que significa de preocupación por la problemática del menor, lejos de las declaraciones retóricas que a nada conducen. Una semana planteada como trabajo y reflexión, tendente a un mayor conocimiento teórico y práctico, en base al cual poder abordar la solución de la problemática que afecta a los jóvenes,

La semana que ahora clausuramos es, en primer lugar, una llamada de atención sobre un problema del que hay pocos datos estadísticos, aunque no por ello menos real. Me refiero a la falta de respeto hacia los derechos del menor que, afortunadamente no es general, una falta de respeto que se produce en la escuela, a través de la publicidad que consumen nuestros hijos de una manera indiscriminada y desde la que se le lanzan mensajes no siempre recomendables y en el propio hogar, pues no hay que olvidar que los mayores proyectamos sobre los niños nuestras frustraciones y nuestra agresividad con demasiada frecuencia.

La sociedad actual, y esto no hay que olvidarlo tampoco, margina al menor, aún no útil para el trabajo, cuando no lo utiliza como mano de obra barata. Por otra parte, la propia despersonalización de la sociedad, se refleja en el menor.

La semana es también un toque de atención hacia esos mensajes de despersonalización que se lanzan al niño y que, generalmente, le son ajenos. La influencia de los medios de comunicación de masas, la televisión principalmente, emiten continuos mensajes, tanto en programas como en publicidad, que nada tienen que ver con la cultura que les es propia, la extremeña en este caso, aunque son de destacar los esfuerzos que se están haciendo en la región para rescatar nuestra cultura y nuestras propias señas de identidad,

Esta semana, en definitiva, es un producto de la preocupación que la Junta de Extremadura tiene por el menor abandonado, en parte como consecuencia de la propia situación de la región. Pero es también una llamada de atención sobre la marginación del menor en general, y no solo desde un punto de vista legal, sino también humano, para erradicar esta situación y hacer realidad y un hecho cotidiano el respeto de todos los puntos de la declaración de los derechos del menor.

Los objetivos que se plantean la Consejería de Emigración y Acción Social a la hora de realizar estas jornadas, espero se hayan visto cumplidos en su totalidad. Porque no se trataba con ellas de dictar una serie de elecciones magistrales sobre la problemática del menor sino de concienciar a la sociedad extremeña sobre esta problemática y, lo que es más importante, busca alternativas a esta situación, lo contrario habría sido perder el tiempo y una oportunidad. Han servido, también, para contrastar experiencias con otras comunidades y poder adaptarlas a nuestra situación concreta.

Nosotros, de todos modos, hemos avanzado, estamos avanzando, en el cambio de mentalidad en este terreno, desde el momento en que hemos pasado: La dependencia de los centros que acogen a los menores con problemas desde Justicia hasta la dirección de centros como un mecanismo para la verdadera integración en la sociedad de estos jóvenes.

En esa misma dirección va nuestra política, tendente a suprimir muros y barreras en los centros que dependen de nosotros y buscar la permeabilidad de estos centros, única forma de integrarlos, de integrar a los menores dependientes de los mismos, a la sociedad. Pero no es una política dirigida sólo a los menores con problemas. Es una política dirigida a los jóvenes en general, lejos de esa diferenciación en dos grupos, que sería discriminatoria para los menores con problemas. Buscamos la plena integración del menor en la sociedad en la que viven y, por supuesto, que esa sociedad responda las propias necesidades del menor.

Partimos de un proyecto de acción, en cuyo interior se definen objetivos concretos de trabajo, métodos y necesidades, pues es fácil comprobar las dificultades con las que nos enfrentamos en la asistencia de los niños abandonados con secuelas de inadaptación escolar y social, del mismo modo que con los adolescentes difíciles.

Tenemos que reconocer que son tantas las dificultades para poder provocar cambio en la vida de niños y menores en dificultad, que sólo un modelo de participación social comunitaria puede acometer.

Es un planteamiento con ribetes utópicos, pero es el único de donde podemos, partir para buscar los recursos necesarios y poder ir al encuentro del menor inadaptado, con una actitud de respeto por estos jóvenes como personas, aunque esto no signifique que se acepte todo aquello que hagan, sino que se reconoce en ellos la dignidad de los seres humanos.

Y es en esa búsqueda, donde se fraguará el contacto necesario y real con el mundo de estos jóvenes, como único camino que será capaz de motivar un proceso de socialización que, si es impensable llevar a cabo con las viejas concepciones de los patronatos de menores, si es factible a través de buenos profesionales que puedan entrar en la vida cotidiana del menor, donde los amigos son verdaderos

amigos, donde aquello que se recibe ha sido ganado, donde nadie espera agradecimientos.

Yo espero, estoy seguro de ello, que las experiencias conocidas en estas jornadas que hoy clausuramos sirvan para profundizar en el camino emprendido. Y espero también que los actos que se han desarrollado a lo largo y ancho de nuestra región hayan llevado a la conciencia de todos los ciudadanos que los problemas del menor lo son también de toda la sociedad. Porque solo así habremos avanzado. Porque solo si el final de estas jornadas son el inicio, o la continuación de un trabajo serio habrán servido para algo, y yo estoy convencido de que se han sido útiles.

Nada más, muchas gracias, y ánimo para seguir avanzando en esta importante tarea para el futuro de nuestra región,

Queda clausurada la semana del menor.

